LAS EXPRESIONES DE FUNCIÓN FÁTICA EN LA ENSEÑANZA DE ESPAÑOL A EXTRANJEROS.

Ana María Vigara Tauste

Para empezar, y a manera de ejemplo que puede servirnos como punto de partida para nuestras reflexiones, veamos la trascripción de un *documento* que podríamos considerar *auténtico*, en el sentido de no producido para la didáctica, sino en una situación comunicativa real. Se trata de un chiste popular, contado por un no-profesional hablante nativo de español, en una situación de comunicación relajada e informal.

> * *Vamos a ver...*[1] Esto era un... tipo que tenía corral de gallinas, *¿no?* [2] *Entonces* [3]... el gallo que tenía *pueees* [4]... no valía, para... pisar a las gallinas... *Total, que* [5] se va... a un curandero *¿no?* [6] para que le arregle bien el gallo, *¿no?* [7] El curandero le mete unas pócimas al gallo, *y tal, y no sé qué...* [8] *Total, que* [9] se lleva por fin *el, el...* [10] granjero, *se lleva* [11] el gallo al corral, y el gallo empieza una actividad frenética allí... con las gallinas..., con los conejos..., con los zorros... Claro, el granjero decía: "Joder, el gallo este..., sí, funciona mucho, pero a los cuatro días se muere", *¿no?* [12] *Total* [13] , que a los cuatro días, efectivamente, está el gallo tumbao panza arriba, en medio del patio...*¿no?* [14] *Que* [15] están los buitres por allí: vvvvvv, sobrevolando alrededor del gallo. Dice: "*¿Ves?* [16], ya lo decía yo..., que se me moría... *En fin,* [17] voy a recogerlo y lo voy a and, *lo voy* [18] a enterrar, o lo echaré a la olla" *y tal* [19] *Total, que* [20] va a coger *al* [21]... al gallo, y le dice el gallo:
>
> - Chss, ¡quieto..., que como bajen ésos...!

En el texto aparecen señaladas las expresiones con función fática que contiene el ejemplo:

a. 3, 4 y 15 son los que hemos llamado *enlaces coloquiales:* expletivos (*entonces, pues, que*) que enlazan oscuramente las diversas partes del enunciado, alterando a veces su linealidad lógica ("el gallo que tenía *pueees*... no valía...").

b. 5, 9, 13, 17 y 20 son *nexos temáticos (total que..., en fin...),* que anuncian e introducen explícitamente una determinada orientación en el contacto interlocutivo, prolongándolo *(por cierto..., a todo esto..., lo dicho..., como te decía..., otra cosa..., a propósito..., en resumen...).*

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

c. 1, 2, 6, 7, 12, 14 y 16 son los llamados *estimulantes conversacionales:* ciertas expresiones retardatarias *(Vamos a ver...)* y llamadas de atención como la interrogación retórica *¿no?* que, sin esperar una acción directa por parte del interlocutor, lo comprometen directamente en el mensaje, al paso que permiten al hablante cubrir los vacíos surgidos momentáneamente en su comunicación y dar una cierta mayor expresividad al contenido.

d. 8 y 19 son *fórmulas inespecificativas:* expresiones estereotipadas con las que el hablante completa el sentido del enunciado sin necesidad de detenerse a precisarlo *(y tal... y no sé qué...)* y lo da por finalizado, antes de pasar a algo diferente o nuevo.

Diecisiete en total -si hemos contado bien-, más las cuatro *repeticiones* (10, 11, 18 y 21) que, como resultado de momentáneos titubeos del hablante, alteran la normal linealidad del discurso y revelan en él, un uso del canal que responde a las necesidades puntuales y subjetivas surgidas durante la comunicación. Todas funcionan como auténticos "soportes" sobre los que el emisor puede apoyar la progresión de su información y todas ellas (si exceptuamos, quizá, la primera y la interrogación retórica *¿ves?* -del personaje) están destinadas, como puede verse, al mantenimiento del uso del canal, tarea en la que el hablante invierte gran parte de sus esfuerzos comunicativos durante el acto conversacional.

Como se trata en este caso de un chiste, es decir, de material esencialmente narrativo[1], en el que se excluye en parte la alternancia espontánea en la comunicación (reversibilidad interlocutiva), no aparecen en él otras expresiones con función fática explícita, muy frecuentes también en la interacción coloquial y que debemos tener en cuenta aquí:

a. las *de abertura y cierre* de la comunicación: fórmulas de saludo, presentación y despedida *(¿que hay? ¿le atienden?, hasta luego...),* fórmulas de cortesía *(perdone, por favor...),* interjecciones, vocativos, pronombres sujeto de segunda persona, imperativos sensoriales *(eh, oiga, señor...),* etc.;

b. las que sirven para la *cooperación interlocutiva,* señalando al otro que el canal sigue abierto (y a su disposición) y la atención despierta: *porque*

1 Función fática cumple también (aunque, por considerarla específica de las narraciones de este tipo, no la tengamos en cuenta aquí) la fórmula inicial: Esto era...

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

entonces, claro, es cuando entonces, sí, entonces sí que ya por las malas o como sea, o que puede hacer uso de su turno de palabra.

c. ciertos *estimulantes conversacionales* de carácter expresivo-fático, como los vocativos *hombre, mujer, macho, tío/a...*, los imperativos sensoriales (*mira, oiga...*) y los "intelectuales" (*figúrate, fíjese, imagínate...*), algunas fórmulas retardatarias iniciales con valor también modal (*Ya sabes que..., ¿te he dicho que...?, ¿Que te iba a decir yo?..., mira que te diga...*), etc.

Si sumamos todas éstas a las que hemos visto y descrito en nuestro ejemplo, tendremos ya un repertorio bastante completo de los tipos de expresiones fáticas explícitas más frecuentes en la lengua coloquial, y de sus diferentes funciones. Hasta qué punto, sin embargo, pueda ser útil tal tipología (u otra similar) en la enseñanza de español a extranjeros es algo discutible. Además de la gran *heterogeneidad y diversidad de formas* que presentan y la *inespecificidad de sus funciones,* muchas son (en el propio marco de la función fática) polifuncionales y -lo que puede tener mayor trascendencia en la enseñanza de ELE- su sentido depende muchas veces de la entonación con que se inscriben en la cláusula. ¿Surgen realmente en el aula este tipo de expresiones?, ¿surgen de forma espontánea en los actos comunicativos propiciados por la clase?, ¿en qué medida reflejan, pueden y deben reflejar estas expresiones los textos de español para extranjeros?

Consideradas como exclusivas de la lengua oral[2] y destinadas a "fijar" en ella el uso peculiar que del canal de comunicación hace el hablante, son, en su mayoría, expresiones expletivas que no tienen desarrollo informativo ni aportan, en rigor, información relevante al enunciado;[3] suelen tener, además, un comportamiento sintáctico marginal. Como consecuencia de todo ello:

a. Son "prescindibles" desde el punto de vista lógico, como lo demuestra nuestro chiste-ejemplo, que, artificialmente rehecho sin ellas, mantiene su significado y su sentido más o menos completo:

> [...] Esto era un... tipo que tenía un corral de gallinas [...]. El gallo que tenía [...] no valía para... pisar a las gallinas... [...] Se va... a un

2 Es evidente que, aunque no nos ocupemos ahora de ellas, hay también expresiones fáticas características de los diversos registros de lengua escrita.

3 Como se ve, excluimos de nuestro estudio los comentarios irrelevantes sobre el tiempo (entre desconocidos), considerados fáticos ya por Malinowski y Jakobson, que dieron a conocer esta "función"; se trata en estos casos, más que de función fática, de comunicación fática.

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

> curandero, [...] para que le arregle bien el gallo [...]. El curandero le mete unas pócimas al gallo[...]. Se lleva por fin [...] el... granjero [...] el gallo al corral, y el gallo empieza una actividad frenética allí... con las gallinas.... con los conejos..., con los zorros... Claro, el granjero decía: "Joder, el gallo este..., sí, funciona mucho, pero a los cuatro días se me muere [...]. A los cuatro días, efectivamente, está el gallo tumbao panza arriba, en medio del patio... [...] Están los buitres por allí: vvvvvv..., sobrevolando alrededor del gallo. Dice: "[...], ya lo decía yo..., que se me moría... [...] Voy a recogerlo y lo voy a [...] enterrar, o lo echaré a la olla" [...]. Va a coger al.. [...] gallo, y le dice el gallo:
>
> - Chss, ¡quieto..., que como bajen ésos...!

b. Se insertan con tal facilidad y naturalidad en la cadena hablada, que pasan generalmente inadvertidas tanto para el hablante como para su interlocutor; para ellos, más atentos al sentido general del mensaje que a sus pasos codificadores, tales expresiones, asimiladas durante años de práctica comunicativa, no constituyen sino una manifestación más de sus estrategias interactivas de fluidez oral.

Se entiende así la poca, por no decir nula, atención que a este tipo de expresiones se les ha concedido en los estudios lingüísticos; y, por añadidura, su ausencia casi total en la enseñanza "reflexiva" de nuestro idioma a hablantes extranjeros, incluso en los casos en que se adopta explícitamente el llamado método "comunicativo": difícilmente podemos reflexionar en la clase sobre lo que no percibimos, ni hacer aparecer en nuestros textos lo que nosotros mismos no conocemos bien. En realidad, tal vez porque en la escuela se persigue un modelo "normalizado" de lengua (en el sentido de "uso reflexivo y lógico"), tampoco el hablante nativo encuentra en ella referencia alguna a este tipo de fenómenos; el recurso fático es parte natural, en él, de su registro oral espontáneo y de su subnorma de realización.

Si a ello añadimos el hecho de que, por no poder identificarlas inequívocamente con un determinado significado, son difícilmente sistematizables y requieren un aprendizaje oral activo y natural (en la interacción conversacional) y un cierto desarrollo de la competencia comunicativa en el hablante, podemos ya afirmar que las expresiones de carácter fático (y entre éstas, particularmente las destinadas al mantenimiento del uso del canal) son seguramente las más difíciles de aprender y enseñar al estudiante extranjero de español (y probablemente de cualquier idioma).

Sin embargo, si el objetivo perseguido es la comunicación oral del alumno en circunstancias reales de la vida cotidiana, parece que lo más lógico sería in-

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

tentar desarrollar en él las habilidades comunicativas básicas mediante el empleo y estudio de la propia lengua oral y de sus textos reales. Y en este sentido, una clasificación (aproximada) como la que hemos hecho de las expresiones con función fática podría sernos útil en la enseñanza. Lo que sucede es que este planteamiento, a primera vista tan razonable, presenta serias dificultades a la hora de trasladarlo a la realidad de la clase de idiomas...

Por sus propios condicionamientos, la clase limita mucho la efectividad y las posibilidades didácticas reales del texto oral "auténtico": justamente ése que nos permitiría presentar a los alumnos las expresiones fáticas en su funcionamiento natural.

En efecto: en el momento de ser realizado, el acto comunicativo, la actividad enunciativa funciona como un auténtico principio de organización discursiva, y el lenguaje refleja los pasos y cambios de esa actividad "viva" en su curso. En cambio, los primeros esfuerzos en la enseñanza de una lengua extranjera van generalmente encaminados al *aprendizaje* consciente y progresivo, por parte del alumno, de los elementos léxicos de esa lengua imprescindibles en determinadas situaciones comunicativas y de las reglas del sistema que permiten su uso. Como consecuencia de ello:

a. el lenguaje usado en la clase tiene objetivos claramente instrumentales (didácticos, de aprendizaje) y está condicionado por el nivel de conocimientos previamente adquiridos.

b. el alumno debe conformarse con codificar paso a paso su mensaje, atendiendo, en primer lugar, a los contenidos comunicados, y en segundo lugar, a las reglas gramaticales que le permiten expresarlos; el relevo ordenado en el uso del canal comunicativo lo tiene, normalmente, asegurado.

c. lo que proporciona al alumno el texto (sea de laboratorio o auténtico) es siempre producto "acabado", que refleja el proceso en su totalidad; además, los libros *simplifican* el lenguaje que aparece en sus textos-diálogo, tanto en el plano léxico como en el morfosintáctico y el pragmático, procurando no perder de vista sus objetivos de referencia.

Todo esto quiere decir, por lo que respecta a la realización oral que tiene lugar en la clase, que se tiende a una aproximación del uso lingüístico entre el profesor y los alumnos, a una presentación "normativa" del lenguaje, y a una actitud "correctora" por parte del profesor. No es fácil, pues, incluir expresiones de valor *sólo* fático (específicamente orales,

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

asignificativas, escurridizas y aparentemente innecesarias) en estos inicios del aprendizaje, ni en los diálogos de clase ni en los libros de texto, que en general se atienen a normas bien establecidas en la lengua-meta. Así se explica la presencia en muchos de ellos de material conversacional "de laboratorio" en el que se insiste particularmente en el léxico y la estructura de la frase, mediante enunciados con todos sus elementos explícitos (incluso redundantemente explícitos) y con ausencia casi total de expresiones fáticas: [Español y Montoliu, 1988]

- ¿Es ésta la casa de Juan?
- No, ésta no es.
- ¿Dónde está?
- Está en la calle del Pino. Es la próxima calle a la derecha.
- ¿Cómo es la casa?
- Es un edificio antiguo. Delante de la casa hay un jardín. Es pequeño. En el jardín hay un árbol. Está en el centro. También hay un banco. Está debajo del árbol. Sobre la puerta hay un balcón. En el balcón hay muchas plantas.
- Entonces, ¿es aquélla?
- Sí. Delante de la puerta está la madre de Juan.

[Sánchez, Ríos y Domínguez, 1990, 17]

...algo tan poco usual en la realidad de nuestra lengua hablada que explica, a su vez, que, con frecuencia, estos modelos que se proponen al estudiante extranjero de español le resulten, como mínimo, "chocantes" al hablante nativo (algunas veces contradictorios, e incluso incomprensibles).[4] Los diálogos, descontextualizados y adaptados así al nivel de competencia lingüística que se supone en el alumno, pierden naturalidad y seguramente no ayudan mucho a desarrollar su fluidez oral ni su competencia comunicativa.

Sin embargo, no debemos perder de vista algo evidente: el lenguaje, que aparece siempre inevitablemente condicionado por sus circunstancias de actua-

4 Algunos diálogos son muy representativos de esta "falta de coherencia". Por ej., el que está en un estudiante acude al conserje de una entidad oficial en busca de "información sobre los cursos de español": tras responder a una objeción quizá no soy cortés (Pero usted ya habla español...) y a cuatro preguntas más que el conserje le hace (¿De dónde es? ¿Qué idiomas habla? ¿Estudia o trabaja? ¿Usa el español en el trabajo?), es despedido con un : Esto es todo. Firme aquí. Muchas gracias [Sánchez, Ríos y Domínguez, 1990, 33]. O este otro en el que, en una conversación telefónica, tras preguntar una chico a su amiga ¿Qué vas a hacer esta tarde?, y obtener como respuesta No sé. ¿Por qué?, la invita, sin más, para el día siguiente (Mañana es el cumpleaños y voy a dar una fiesta, ¿puedes venir?)... [Sánchez, Ríos y Domínguez, 1990, 97].

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

lización, revela en la enunciación la relación establecida entre los interlocutores (nativos / extranjeros). Sin duda, si nuestro chiste-ejemplo se nos hubiera presentado como realmente realizado en cualesquiera otras circunstancias (por ej., lengua escrita, chiste contado en clase por un alumno de ELE, etc.), nos causaría perplejidad, si no incredulidad.

Aunque sea sólo intuitivamente, todos sabemos que cada registro lingüístico sigue, al menos en lo que tiene de previsible, sus propias normas, emanadas en muy gran medida de sus condiciones de existencia. Y esta certeza (que puede no ser consciente) genera en nosotros, en cada acto comunicativo concreto, unas determinadas *expectativas* (que son parte esencial y a veces determinante) de nuestras posibilidades de emisión e interpretación adecuadas del mensaje. Y nuestras expectativas se verían seguramente traicionadas tanto ante el hablante español que habla "como un libro abierto" como ante el extranjero que hablara español con la misma perfección (o imperfección) y fluidez que el hablante nativo. Parece razonable esperar del estudiante extranjero de español no sólo que no cometa los mismos errores que el hablante nativo, sino que su fluidez en nuestra idioma sea menor que la nuestra, o al menos *diferente*; no en vano el hablante nativo ha necesitado no pocos años de experiencia en el intercambio oral, antes de haber desarrollado su competencia comunicativa lo suficiente como para poder usar las expresiones fáticas de forma espontánea, inconsciente y adecuada.

A la vista de todo ello, la verdad es que no estoy nada segura de que la destreza en el manejo de este tipo de expresiones deba ser objetivo prioritario de la enseñanza de una lengua extranjera como lo son, por ej.:

- la habilidad para generar enunciados adecuados (desde el punto de vista significativo) a la situación general de comunicación (cualidad de *relevancia informativa* -como hablante),

- la habilidad para inferir presuposiciones (*solvencia semántico-interpretativa* -como receptor),

- la habilidad, íntimamente ligada a las otras dos, de hacer uso adecuado de los turnos de palabra en la comunicación (*alternancia adecuada* -como copartícipe de la comunicación).

En primer lugar, porque parece que estas tres habilidades básicas pueden desarrollarse prescindiendo bastante de la fluidez oral que ahora nos ocupa; en segundo lugar porque, en rigor, las expresiones fáticas, aunque "normales" en la lengua coloquial, no son "normativas", sino, en todo caso, opcionales; y

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

sobre todo porque, pese a ser parte natural de las realizaciones coloquiales con que se encontrará el estudiante, quizá la dificultad que introducen en la clase de ELE no compense el esfuerzo didáctico al que seguramente obligarían.

La duda es, no obstante, reversible. Porque, a decir verdad, pese a las muchas dificultades que en todos los órdenes puede plantear el empleo del texto oral "auténtico" [Lozano, 1988], no veo grandes inconvenientes en usarlo en la clase de conversación avanzada o en imitarlo reflexiva y progresivamente en los libros de texto destinados a lograr este nivel (aun cuando la experiencia demuestra que, una vez alcanzado, el alumno, para progresar en él, suele preferir la calle a la clase). Y aquí sí caben ya las expresiones con valor fático, tanto en la emisión como en la recepción de la lengua meta.

Naturalmente, el primer paso para poder incorporarlas a los textos y para facilitar su uso (imitación contextualizada) en el aula es su *sistematización*, algo que -como hemos visto- presenta múltiples dificultades.

En su comunicación presentada al primer Congreso de esta Asociación (ASELE), Pedro Barros expresaba su convicción de que una clasificación coherente de estas expresiones puede tener posibilidades didácticas en la clase de conversación; y aprovechaba la realizada por Gemma Herrero, que atiende a la finalidad y a la posición que presentan en la comunicación, principio clasificatorio -nos dice Barros- que "nos ofrece la posibilidad de poner en práctica unos elementos cuyo conocimiento y utilización por parte de los alumnos les facultaría para poder desarrollar distintas funciones comunicativas" [Barros, 1990, 58], [Herrero, 1980-83]. Aunque compartimos con él tal convicción, creemos que seguramente conviene afinar aún más en la consideración y clasificación de estas expresiones, si queremos obtener de ellas, en la clase, la rentabilidad deseada en términos de fluidez oral.

Hay, por un lado, recursos que no es preciso ni quizá conveniente enseñar (por ej., el de la repetición sintáctica propiciada por los titubeos del hablante), porque, incluso sin conciencia, el extranjero los empleará sin demasiada dificultad, como lo haría en su propio idioma. Entre los demás, algunos presentan muchas más dificultades de sistematización y de aprendizaje que otros.

Nos parece que una clasificación con pretensiones y posibilidades didácticas debería manejar y conjugar al menos tres aspectos relevantes en las expresiones de función fática:

a. El *cometido fático específico* cumplido en la interacción comunicativa. En este punto, es imprescindible tener en cuenta que el "contacto", hacia el

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

cual está dirigido el lenguaje de función fática, incluye la "conexión psicológica" entre los interlocutores y el "canal físico" a través del cual se comunican: [Jakobson, 1974] o sea, para entendernos, que una cosa es iniciar (o terminar) el "contacto" o conexión psicológica entre los interlocutores por medio de un canal, y otra distinta (una vez establecido el contacto) comenzar o finalizar el uso del canal físico comunicativo en la alternancia oral (turno de palabra). Aclarado esto, podríamos distinguir cuatro valores fáticos fundamentales (cumplidos por estas expresiones):

- de *apertura y cierre de la comunicación* (o del contacto interlocutivo).
- de *cooperación interlocutiva* (reguladoras de la alternancia en el turno de palabra).
- de *iniciación del turno de palabra* durante la alternancia en el uso del canal.
- de *mantenimiento* sin rupturas del *uso (físico) del canal* comunicativo.

b. La *función (o utilidad) comunicativa*, que es el criterio que nos ha servido para establecer la tipología (no del todo homogénea) que veíamos al principio a partir del ejemplo chiste [Gelabert y otros, 1988]. Así:

- Las expresiones que hemos llamado *de apertura* de la comunicación (saludos, fórmulas de cortesía, vocativos, etc.) y tienen por función "abordar a otro para..." (saludar, pedir o solicitar algo, ponerse a su disposición, llamar su atención, etc.); las *de cierre* (despedidas) sirven para hacer explícito el final del contacto interlocutivo.
- Las que hemos llamado *de cooperación interlocutiva* realizan básicamente tres funciones:
  a. indicar al otro que X sigue atento en el contacto y permite a Z continuar utilizando físicamente el canal;
  b. señalar al interlocutor que puede tomar el relevo en el turno de palabra;
  c. completar las palabras o el sentido del enunciado del otro sin pretender apropiarse del uso del canal y tomar el relevo interlocutivo.
- Los que hemos llamado *enlaces coloquiales* son expletivos cuya función es fundamentalmente la de contextualizar o/y enlazar (oscuramente) las diversas partes informativas en relación (interna, o respecto de lo dicho por el interlocutor).
- Los que hemos llamado *nexos temáticos* (*por cierto..., a otra cosa...*, etc.) tienen por función marcar la transición entre lo que se está diciendo y lo que se va a decir (en relación con lo dicho por uno mismo o con lo dicho por el interlocutor), introduciendo una determinada orientación en el contacto y prolongándolo.
- Los que hemos llamado *estimulantes conversacionales* (expresiones retardatarias, imperativos sensoriales e intelectuales, vocativos, activado-

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

res de la atención) tienen por función fundamental ayudar al hablante a cubrir los posibles titubeos o vacíos discursivos surgidos desde el momento en que toma el relevo interlocutivo (canal) y comienza su turno de palabra.
- Las que hemos llamado *fórmulas inespecificativas* (*y así, y tal, y no sé qué*, etc.) sirven al hablante para completar el sentido del enunciado o de la información sin detenerse a precisarlo y para poder continuar con algo nuevo o diferente.

c. *La posición que ocupan* estas expresiones en el intercambio comunicativo o en el enunciado, que, como puede comprenderse, está íntimamente relacionada con (y condicionada por) su cometido fático específico y su función comunicativa. De modo que un determinado nexo temático puede aparecer, por ej., según introduzca una nueva orientación respecto de lo dicho por uno mismo o respecto de lo dicho por el interlocutor; otro tanto podría decirse de los enlaces coloquiales, y así sucesivamente.

A estos tres aspectos básicos, que nos parecen imprescindibles a la hora de establecer una posible clasificación de las expresiones fáticas, debemos añadir algunas consideraciones más que nos ayudarán a comprender por qué los libros de texto, al menos los que hemos revisado -[Equipo Pragma, 1984, Equipo Pragma, 1985 y 1986; García Fernández y Sánchez Lobato, 1986; Sánchez, Ríos y Domínguez, 1990; Hakanson, Masoliver y Sandstrom, 1985]- raramente las contienen, o las seleccionan dentro de un abanico muy reducido. Las expresiones de función fática serán tanto más fáciles de sistematizar, de aprender y de enseñar cuanto:

a. dentro de su fijación léxica, mayor grado de "significatividad" conserven (saludos, despedidas, nexos temáticos y fórmulas inespecificativas conservan más, por ej., que enlaces coloquiales o estimulantes conversacionales).
b. mayor sea el grado de identificación inequívoca de una determinada expresión con una determinada función comunicativa ("buenos días" con saludo, etc.).
c. menores sean sus opciones de presentación o situación en el enunciado.
d. a mayor grado de "ritualización" haya llegado su empleo (para saludar por las mañanas, siempre "hola" o "buenos días", etc. Formas ritualizadas de establecer la comunicación y de mantener el contacto).

Así se justifica el que en los textos hayamos encontrado sistemáticamente utilizadas, además de las que sirven para iniciar y finalizar el contacto (las de *apertura y cierre* de la comunicación), solamente dos *enlaces coloquiales: y*

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

para introducir preguntas de todo tipo; *pues*, casi siempre introduciendo respuestas o simples afirmaciones:

- ¿*y* qué marca prefiere?
- *pues* no sé, la verdad. [Equipo Pragma, 1985, 148]

- Espero no necesitar nada más.
- *Pues* hasta la vuelta y que te lo pases muy bien. [García Fernández y Sánchez Lobato, 1986, 112]

Además, aunque muy escasos, hemos podido encontrar ejemplos de empleo de algún otro enlace coloquial *(pero* y *que),* algún estimulante conversacional *(bueno..., a ver..., ¿sabes?,* vocativos e imperativos sensoriales), un solo nexo temático *(por cierto)* y una sola expresión al servicio de la cooperación interlocutiva *(Claro...)*: casi sin excepciones ocupando la posición inicial en el enunciado. Y esto es prácticamente todo, salvo error u omisión involuntarios por mi parte.

Si no prioritario, parece que lo más sensato sería ir introduciendo progresivamente (en la clase y en los libros de texto) estas expresiones según su previsible grado de dificultad (digamos) "comunicativa" (el cual, dado que se trata de formas fosilizadas casi siempre, no tiene por qué coincidir con el de su dificultad gramatical). Esto, claro, nos obligaría a una selección; es decir, a una manipulación del texto (oral o escrito) con fines didácticos, poco acorde con la realidad de la lengua coloquial, que no selecciona, o, si lo hace, no utiliza para nada tales criterios; con ello, su principal virtud, el facilitar la fluidez oral natural en los hablantes de español, queda también entredicho. Y así hemos retrocedido nuevamente un paso atrás: hasta aquel en que me sentía incapaz de pronunciarme sobre la conveniencia de incorporar o no estas expresiones al material de la clase. Y en esas estamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- *Actas del VI Congreso de Lingüística Aplicada*, 1988, Adquisición de lenguas (teorías y aplicaciones), Santander, AESLA.
- Barros, P., 1990, "La clase de conversación y el empleo de los elementos conexivos", Fente, R., J.A. de Molina y A. Martínez (eds.) [1990]
- Equipo Pragma, 1984, *Para empezar (A) y Para empezar (B),* Madrid, Edi 6.
- Equipo Pragma, 1985 y 1986, *Esto funciona (A) y Esto funciona (B),* Madrid, Edi 6.
- Español, T. y E. Montoliu, 1988, "Análisis de variantes lingüísticas en los métodos de español L2",*Actas del VI Congreso de AESLA,* págs. 217-230.
- Fente, R., J.A. de Molina y A. Martínez (eds.), 1990, *Actas del I Congreso Nacional de ASELE,* Granada, Universidad

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

- GARCÍA FERNÁNDEZ, N., Y J. SÁNCHEZ LOBATO, 1986, *Español 2000 (nivel elemental) y Español 2000 (nivel medio)*, Madrid, Coloquio.
- GELABERT, M.J., Y OTROS, 1988, *Niveles Umbral, intermedio y avanzado. Repertorio de funciones comunicativas del español,* Madrid, SGEL.
- HAKANSON, H., J. MASOLIVER Y G. SANDSTROM, 1985, *Eso sí (1), Eso sí (2) (Libro de texto)* y *Eso sí (1), Eso sí (2) (Libro de práctica y ejercicios),* Estocolmo, Almqvist and Wiksell.
- HERRERO, G., (1980-1983), "La función fática", *Aproximación a la lengua coloquial en los comics españoles*, tesis doctoral inédita cap. 3.3., Universidad de Valladolid.
- JAKOBSON, R., 1974, "La lingüística y la poética",Sebeok Th. (ed.) [1974], págs. 123-173.
- LOZANO PALACIOS, A., 1988, "Implicaciones del uso de documentos auténticos", *Actas del VI Congreso de AESLA*, págs. 371-376.
- SÁNCHEZ, A., 1990, M. RÍOS Y J. DOMÍNGUEZ, *Español en directo, (nivel 1A),* Madrid, SGEL.
- SEBEOK, TH. (ed.), 1974, *Estilo de Lenguaje,* Madrid, Cátedra.

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...

Centro Virtual Cervantes

Anexo

TIPOS DE EXPRESIÓN	COMETIDO FÁTICO ESPECÍFICO Y FUNCIÓN COMUNICATIVA	POSICIÓN
De apertura de lacomunicación	Inicio del contacto interlocutivo abordar a otro para... - saludar: Buenos días Hola, ¿qué tal? - pedir o solicitar algo: Camarero, por favor Por favor, señorita Perdone..., por favor Disculpe ... - ponerse a disposición de alguien: ¿En qué puedo servirles? Buenas tardes ¿qué desea? ¿Le atienden? ... - simplemente llamar su atención: Diga Oye (vocativo) Vocativos - ètc.	Inicial absoluta
De cierre de la comunicación	Hacer explícito el final del contacto interlocutivo Despedirse: Adiós Hasta luego, hasta ahora, hasta dentro de un rato Hasta mañana, hasta el viernes Gracias (Cortesía) ...	Final absoluta
De cooperación interlocutiva	Reguladoras de la alternativa en el turno de palabra - Indicar a otro que el contacto sigue vigente y permitirle *continuar utilizando físicamente el canal* (sí, ya, ajá, sí, claro...): - Si no se puede hacer contactos es por la diferencia... - Exactamente - ... de cultura... - Exactamente (HM, II, 39) - Señalar al interlocutor que puede tomar el relevo en el turno de palabra (incidencia decisiva de la entonación): Eso se hace poco a poco, sin meterse en líos, y ya está. - Completar las palabras o el sentido del enunciado del otro sin pretender apropiarse el uso del canal y tomar el relevo interlocutivo: - ... Y a consecuencia del accidente se quedó... - Cojo... - ... y empezaron todas las demás desgracias.	*Inicial (enunciado único* en el turno de cooperación) Final del turno de palabra Inicial (enunciado único en el turno de cooperación

Continúa..

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes

TIPOS DE EXPRESIÓN	COMETIDO FÁTICO ESPECÍFICO Y FUNCIÓN COMUNICATIVA	POSICIÓN
Enlaces coloquiales (expletivos)	-Iniciación del turno de palabra - Mantenimiento del uso del canal Contextualizan y enlazan oscuramente las diversas partes del enunciado o de la enunciación: - Verá una plaza con una fuente en medio: pues después de la plaza (Para empezar B, p. 157) - ¿Qué se ha muerto su suegra? (Esto funciona A, 78) - Pero hijo, ¿no le afeitan hoy? (Eso sí 1, p. 58)	Inicial (enunciado único en el turno de cooperación) Final del turno de palabra Inicial (enunciado único en el turno de cooperación)
Nexos temáticos	- Iniciación del turno de palabra (toma de contacto con el canal.. - Mantenimiento del uso del canal Marcan la transición entre lo que se está diciendo y lo que se va a decir, introduciendo una determinada orientación en el contacto y prolongándolo: ... cuando al hablante se le ocurre una idea nueva: a propósito, por cierto, a todo esto... ... para centrase de nuevo en la idea fundamental: el caso es que, en fin, como te decía...	Interior del enunciado (si en relación con lo dicho por uno mismo) Inicial del turno de palabra (si en relación con lo dicho por el interlocutor)
Estimulantes conversacionales	- Mantenimiento del uso del canal comunicativo - Iniciación del turno de palabra (toma de contacto con el canal) - Cubrir los posibles titubeos o vacíos discursivos del hablante: -expresiones retardatarias: - preparar el terreno para comenzar la comunicación. Vamos a ver... Esto era un...tipo (...) - permiten mantener el uso físico del canal comunicativo. Sacó antes el... esto...bueno, el cordón (...) - vocativos - imperativos sensoriales e intelectuales - Sí al menos me dijeran algo... - Mira, lo mejor es que no le des más vueltas y procures descansar (Esto funciona B, p. 127) - Excitantes de la atención ¿sabes?, ¿no?, eh...	Inicial de turno o interior del enunciado (Según conveniencia)
Fórmulas inespecíficas	- Mantenimiento del uso del canal - (Puede servir también para cerrar el turno de palabra: cooperación interlocutiva) Para completar el sentido del enunciado (y poder progresar en la información) sin detenerse a precisarlo: El cocinero le mete unas pócimas al gallo, y tal y no sé qué.	Final del enunciado o del turno de palabra

ASELE. Actas II (1990). ANA MARÍA VIGARA TAUSTE. Las expresiones de función fática en la e...
Centro Virtual Cervantes